

René Descartes

Meditaciones metafísicas



PANAMERICANA
EDITORIAL

RENÉ DESCARTES

MEDITACIONES
METAFÍSICAS

Descartes, René, 1596-1650

Meditaciones metafísicas / René Descartes. -- Segunda edición. -- Bogotá : Panamericana Editorial, 2022.

124 páginas ; 21 cm. -- (Literatura Juvenil)

ISBN 978-958-30-6388-6

1. Metafísica 2. Teoría del conocimiento 3. Hermenéutica
4. Existencia de Dios. 5. Filosofía francesa I. Tít. II. Serie.

Segunda edición en Panamericana Editorial
Ltda., abril de 2022

Primera edición en Panamericana Editorial Ltda.,
septiembre de 1994

© Panamericana Editorial Ltda.

Calle 12 No. 34-30. Tel.: (57) 601 3649000

www.panamericanaeditorial.com

Tienda virtual: www.panamericana.com.co

Bogotá D. C., Colombia

Editor

Panamericana Editorial Ltda.

Versión

Jorge E. Acosta A.

Prólogo

Luis Armando Soto Boutin

Selnich Vivas Hurtado

Diagramación

Claudia Milena Vargas López

Ilustración de tapa

Shutterstock

ISBN Digital: 978-958-30-6414-2

Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio sin permiso del Editor.

RENÉ DESCARTES

MEDITACIONES
METAFÍSICAS

Versión de Jorge E. Acosta A.

PANAMERICANA
EDITORIAL
Colombia • México • Perú

CONTENIDO

Prólogo

Prefacio al lector

Meditaciones metafísicas en las que se demuestra la existencia de dios y la distinción entre el alma y el cuerpo

PRIMERA MEDITACIÓN

De las cosas que pueden ponerse en duda

SEGUNDA MEDITACIÓN

De la naturaleza de la mente humana, que es más conocida que el cuerpo

TERCERA MEDITACIÓN

De Dios, que existe

CUARTA MEDITACIÓN

De lo verdadero y de lo falso

QUINTA MEDITACIÓN

De la esencia de las cosas materiales; y otra vez de Dios y su existencia

SEXTA MEDITACIÓN

De la existencia de las cosas materiales y de la distinción real entre el alma y el cuerpo

Biografía

PRÓLOGO

Las *Meditaciones* se publican por primera vez en París en 1641; cuatro años antes había aparecido la primera y más conocida obra de René Descartes: el *Discurso del Método*, que para muchos inaugura la filosofía moderna cuyo tema central será el conocimiento. René Descartes es considerado, entonces, fundador o padre de la filosofía moderna. Sus puntos de vista darían origen a una discusión que, para los estudiosos de la historia de la filosofía, culmina con Hegel y en la que a su paso tomaron parte filósofos como Leibniz, Spinoza, Hume, Locke o Kant, quien, en su obra *Crítica de la razón pura*, intenta conciliar las dos corrientes filosóficas más importantes de la época: el empirismo, representado por filósofos como David Hume o John Locke, y el racionalismo, cuyo principal representante fue René Descartes. Si el empirismo concede a la sensación, a la experiencia, el origen del conocimiento, el racionalismo lo fundamentará en la razón y pondrá en tela de juicio el “conocimiento” originado por los sentidos. Preguntas como ¿cuáles son los límites del conocimiento humano?, ¿qué es lo verdadero?, ¿cómo conoce el hombre?, ¿qué es lo real?, dirigirán la discusión epistemológica moderna inaugurada por Descartes. La crítica cartesiana al conocimiento humano es la crítica de un filósofo, pero también la de un científico y matemático francés que precisamente veía en las matemáticas lo mismo que Kant vería después en la física de Newton, el modelo sobre el cual construir una nueva filosofía, que integra también la pregunta por el método, la metafísica, la antropología filosófica, los desarrollos científicos, especialmente las matemáticas, preocupaciones religiosas, teológicas y otras propias de la época.

La temática de las *Meditaciones Metafísicas de Prima Philosophia* se ocupará, principalmente, de las cosas que pueden ponerse en duda, de la naturaleza de la mente humana, de la existencia de Dios, de lo verdadero y lo falso, de la esencia de las cosas materiales y, por tanto, del cuerpo. Sin embargo, por sobre todo este conjunto de discusiones, la actividad de Descartes podría considerarse como una larga duda que intenta resolver abordando todos estos temas, fundamentalmente planteando la razón como única garantía de un conocimiento verdadero. Esta duda cartesiana es, en toda su profundidad, un método que impone como primera condición “no admitir como verdadera cosa alguna que no se sepa con evidencia que lo es”; como segunda, “dividir cada dificultad en cuantas partes sea posible y en cuantas requiera su mejor solución”; como tercera, “concluir ordenadamente los pensamientos”, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ascender gradualmente a los más complejos; y como cuarta, “en hacer en todo unos recuentos tan integrales que se llegue a estar seguro de no omitir nada”.

Estas cuatro reglas propenden por el conocimiento que, como veíamos anteriormente, se adecúa a las verdades exigidas por la matemática. Desde entonces las verdades que la investigación científica debe procurar, según Descartes, tendrán que ser absolutas, universales, necesarias, es decir, deberán regirse por los mismos parámetros que se rigen las ciencias matemáticas; no hay lugar entonces a especulaciones, a divagaciones, a eternas discusiones, como las “bizantinas”, que ocuparon gran parte de la Edad Media. Lo que se busca desde esta perspectiva es la evidencia, que para Descartes debe poseer las notas de claridad y distinción. La verdad es clara y distinta, y su conocimiento es proporcionado directamente por la intuición que es, en definitiva, el último criterio de verdad. Dicha intuición es a la vez objeto de una metódica revisión, cada verdad intuita debe ser descompuesta en sus elementos últimos y más sencillos, y reconstruida nuevamente con los mismos elementos; tal es la dinámica del método cartesiano que propone dudar de todo, no solo de las autoridades del mundo sensible, sino también de las propias verdades matemáticas. El

filósofo, entonces, adquiere cierto carácter científico, podríamos imaginarlo como un inventor que, sometido a sucesivos trabajos de análisis y de síntesis, busca detectar realidades irrefutables. En este proceso, y para no dejar por fuera ninguna posibilidad de engaño, Descartes plantea la hipótesis del “genio maligno” (*malin génie*), quien podría confundir al hombre en todos sus juicios, inclusive en aquellos que, como todos los matemáticos, parecen estar fuera de toda sospecha. Pero como sabemos desde el *Discurso del Método*, hay algo de lo que no se puede dudar y es, precisamente, de que el sujeto duda. *Cogito ergo sum: Pienso, luego existo* es el fundamento de la filosofía cartesiana. La verdad, o mejor, su fundamento, radica en el sujeto. Esta afirmación nos muestra lo que ha sido llamado, también, idealismo. El idealismo moderno considera que el criterio de verdad está en el sujeto, en el caso de Descartes, en la mente, y no en la realidad exterior. Es verdadera la imagen que tenemos del mundo porque es la imagen, lo único que podemos conocer.

Las consideraciones que plantean al ser humano como una cosa pensante, que parece irreductible tras el absoluto dudar (*Discurso*, IV; *Meditaciones*, II), le han valido a Descartes una serie de críticas, especialmente por retomar la antigua dualidad entre espíritu y materia. Si considera que el hombre, además de ser una cosa que piensa, es una cosa que tiene extensión (cuerpo) es evidente que en toda su filosofía prevalece el pensamiento sobre la materia, a la cual confiere incluso caracteres negativos. Toda la crítica a la obra de Descartes, producto de ese diálogo continuo que es la filosofía, no niega la trascendencia de un pensamiento que no solo renovó la actividad filosófica, impulsándole hacia nuevas dimensiones y actualizándola, sino que hoy es punto obligado de referencia cuando se trata de analizar el debate que en este momento gira en torno a la modernidad, de la que Descartes es, sin duda, una de sus piezas claves.

LUIS ARMANDO SOTO BOUTIN